

■ José Agustín Ortiz Pinqueti ■

La pasión crítica. Conversación con Lorenzo Meyer

(Primera parte)

Cuando tantas lenguas y tantas plumas han perdido sus puntas y sus filos, Lorenzo Meyer aparece (ante mi personal opinión), como heredero directo de la vocación crítica apasionada, pero plena de sentido común de Daniel Cosío Villegas. Julio Scherer ha mencionado alguna vez que la crítica periodística es una tarea como la de arrojar piedras en un pozo oscuro, nadie sabe exactamente a dónde van a dar. Los proyectiles que arroja Meyer van a dar en el fondo de nuestras conciencias. Este es un resumen de una reciente conversación que tuve con él sobre estos temas.

Cómo mantenerse independiente: "Por lo que toca a mi caso, la clave ha sido el amparo de una institución académica. En el Colegio de México goza uno de una muralla que lo defiende de posibles represalias. Las universidades han sido desde la Edad Media lugares de protección para los intelectuales contra los reyes. Es un privilegio muy viejo. Por otra parte no busco un puesto fuera, ni busco el poder, ni busco mayores dineros. Si lo hiciera ampliaría los flancos que uno tiene abiertos. El autoritarismo mexicano tiene sus límites y los acepta. Claro que las reglas no están grabadas en bronce y lo que supongo que son límites, podrían dejar de serlo en cualquier mo-

mento".

Sobre los contenidos de sus artículos: Lo que yo expongo en el periódico lo piensan muchas gentes. No descubro nada. Expreso la preocupación de mexicanos de la clase media, urbanos. La preocupación de otros mexicanos, de los campesinos, por ejemplo, pueden ser imaginados por mí. Me gustaría poder pensar como ellos, pero sería presuntuoso inventarlos. Creo que tomo los temas que mi clase tiene en mente.

Sobre el liberalismo: Las tesis liberales en los años sesenta y setenta, cuando yo empecé a trabajar en las ciencias sociales, parecían retrógradas, hasta un poco absurdas. Ahora se vuelve a hablar del liberalismo, incluso de neoliberalismo. Si por liberal se entiende, entre otras cosas, la defensa de los principios y derechos fijados en la Revolución francesa; una visión de un mundo tolerante y plural donde la verdad nunca es propiedad de nadie y donde cada uno es respetuoso de la dignidad de los demás, donde se puede discutir y ver al mundo con libertad, con

todo esto, me siento, sí, sí se me identifica.

La influencia de Cosío Villegas: Mi amigo don Daniel fue quien me admitió en El Colegio de México, nunca fue mi profesor. Cuando egresé de la Universidad de Chicago en 1970, me buscó y me invitó a ser parte de un grupo pequeñito que se reunía una vez por semana a comer y a discutir los temas políticos importantes. Así me influyó don Daniel, no en las estructuras formales de las clases, sino en una forma de enseñanza más vieja, más clásica, la que se hizo en Grecia, supongo. Don Daniel tomaba a este país como suyo en el sentido directo de la palabra, es decir, cualquier cosa mala que hicieran contra México, se la hacían a él también en lo personal. Don Daniel también me influyó a la larga en la voluntad de escribir en los periódicos. Muchos compañeros en el mundo académico se sienten molestos porque colaboro en los periódicos, consideran que es un oficio menor. Cuando yo empecé a escribir don Daniel ya estaba muerto, y una de las

cosas que oferta de es gen de dor sior, en compromee pcial, sino lo que deb hombre en hombres.

Las gana mico tiend Ese es el o mos entre mas social trabajo co Al político si algo es c es si es úti dadera qu tro oficio. un buen m estético, ét Además h no se dob acostumb instrumen doblega a tico pued analizarlo denes, su da una se mismo.